

Enrique Dussel

Para una política de la liberación

Editorial **Las cuarenta**

Dussel, Enrique D.
Para una política de la liberación. -
1a ed. - Buenos Aires : Las Cuarenta; 2012.
248 p. ; 21x14 cm. -
ISBN 978-987-1501-45-8
Colección *Pampa Aru*
I. Ciencias Políticas. I. Título.
CDD 320

Diseño de tapa y diagramación interior: Las cuarenta

Para una política de la liberación

Enrique Dussel

© Las cuarenta, 2013

Puan 376, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.lascuarentalibros.com.ar

Primera edición

ISBN 978-987-1501-45-8

Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del editor.

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Derechos reservados

Índice de materias

Palabras preliminares

Introducción

Proposición 1.

La corrupción y el campo político.

La política y la praxis

Primera parte

El orden político vigente

Proposición 2.

El poder político de la comunidad.

El poder político

Proposición 3.

El poder institucional como proceso

Proposición 4.

El poder mediático

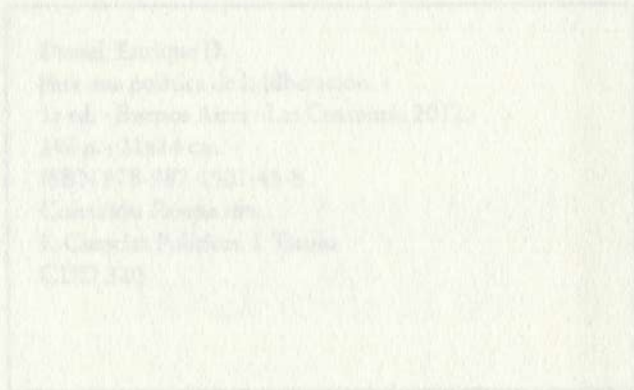
Proposición 5.

Reconstrucción del poder y poder

El poder dominado

Proposición 6.

La acción política estratégica



Índice de materias

Palabras preliminares 13

Introducción

Proposición 1.
La corrupción y el campo político.
Lo público y lo privado 17

Primera parte

El orden político vigente

Proposición 2.
El poder político de la comunidad
como potencia 29

Proposición 3.
El poder institucional como potestas 36

Proposición 4.
El poder obediencial 43

Proposición 5.
Fetichización del poder: el poder
como dominación 50

Proposición 6.
La acción política estratégica 60

Proposición 7.
Necesidad de las instituciones políticas
y la esfera material (ecológico,
económico, cultural). Fraternidad 70

Proposición 8.
Las instituciones de las esferas de legitimidad
democrática y de factibilidad. Igualdad
y libertad. La gobernabilidad79

Proposición 9.
La ética y los principios normativos
políticos implícitos. El principio material 88

Proposición 10.
Los principios normativos políticos
formal-democrático y de factibilidad95

Segunda parte

La transformación crítica de lo político:
Hacia el nuevo orden político

Proposición 11.
El pueblo. Lo popular y el "populismo" 108

Proposición 12.
El poder liberador como hiperpotencia
y el "estado de rebelión"117

Proposición 13.
Los principios políticos de liberación.
El principio crítico en la esfera material 124

Proposición 14.
Los principios crítico-democrático
y de transformación estratégica 131

Proposición 15.
Praxis de liberación de los movimiento sociales
y políticos 138

Proposición 16.
Praxis de liberación y construcción
de nueva hegemonía 150

Proposición 17.
Transformación de las instituciones políticas.
Reforma, transformación, revolución.
Los postulados políticos 157

Proposición 18.
Transformación de las instituciones
de la esfera material. La vida perpetua
y la Solidaridad 165

Proposición 19.
Transformación de las instituciones
de la esfera de la legitimidad democrática.
Irrupción de los nuevos derechos.
La paz perpetua y la Alteridad179

Proposición 20.
 Transformación de las instituciones
 de la esfera de la factibilidad.
 ¿Disolución del Estado? Liberación 192

Índice alfabético de temas204
 Índice de esquemas217
 Bibliografía citada219

Palabras preliminares

Estas veinte Proposiciones sobre política van dirigidas primeramente a los jóvenes, a los que deben comprender que el *noble oficio de la política* es una tarea patriótica, comunitaria, apasionante. Es verdad que la actividad política se ha corrompido en gran medida, en particular entre los países post-coloniales, porque nuestras elites políticas desde hace 500 años han gobernado para cumplir con los intereses de las metrópolis de turno (España, Portugal, Francia, Inglaterra y hoy Estados Unidos). Considerar a los de abajo, a la comunidad política nacional, al pueblo de los pobres, oprimidos y excluidos, es tarea que cuenta con poca prensa y prestigio.

Por ello, ante la reciente experiencia latinoamericana de una cierta "Primavera política" que se viene dando desde el nacimiento de muchos nuevos movimientos sociales (como las "madres de plaza de Mayo", los "piqueteros", los "Sin tierra", los "cocaleros", las movilizaciones indígenas de Ecuador, Bolivia, Guatemala, y tantos otros) reunidos en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, y desde la inesperada elección de Nestor Kichner, de Pepe Mujica, de Correa, de Luiz Inacio "Lula", de Hugo Chávez, de Evo Morales, y de la perenne y proverbial figura del "abuelo" Fidel Castro (que como el Viejo Vizcacha del *Martín Fierro*, y como el zorro, "más sabe por viejo que por zo-

ro”), entre los que no hay que olvidar la figura simbólica del Sub Marcos, entre tantos otros signos de esperanza, debemos comenzar a crear una nueva teoría, una interpretación coherente con la profunda transformación que nuestros pueblos están viviendo.

La *nueva teoría* no puede responder a los supuestos de la Modernidad capitalista y colonialista de los 500 años. No puede partir de los postulados burgueses, pero tampoco de los del socialismo *real* (con su imposible planificación perfecta, con el círculo cuadrado del centralismo democrático, con la irresponsabilidad ecológica, con la burocratización de sus cuadros, con el dogmatismo vanguardista de su teoría y estrategia, etc.). Lo que viene es una *nueva civilización transmoderna*, y por ello *transcapitalista*, más allá del *liberalismo* y del *socialismo real*, donde el poder era un tipo de ejercicio de la *dominación*, y donde la política se redujo a una administración burocrática.

La “izquierda” (aquel lugar ocupado por grupos progresistas en una de las asambleas de la Revolución francesa) exige una completa renovación ética, teórica y práctica. La izquierda gobernó desde los Comités centrales o como oposición. Pasar a la responsabilidad democrático política de ejercer un poder *obediencial* no es tarea fácil; es intrínsecamente participativa; sin vanguardismos; habiendo aprendido del pueblo el respeto por su cultura milenaria, por sus narrativas míticas dentro de la cual ha desarrollado su propio pensamiento crítico, sus instituciones que deben integrarse a un nuevo proyecto.

El siglo XXI exige gran creatividad. Aún el socialismo, si todavía tiene algún significado, deberá desarrollarse como indica Evo Morales, también como una “revolución

cultural” (y no es ya para nada la de la China del 1966). Es la hora de los pueblos, de los originarios y los excluidos. La política consiste en tener “cada mañana un oído de discípulo”, para que los que “mandan manden obedeciendo”. El ejercicio delegado del poder *obediencial* es una vocación a la que se convoca a la juventud, sin clanes, sin corrientes que persiguen sus intereses corrompidos, y son corrompidos por luchan por intereses de grupos y no del todo (sea el partido, sea el pueblo, sea la patria, sea América Latina, sea la humanidad).

Además, estas 20 *Proposiciones* situadas en un nivel abstracto deberán ir ganando, con su desarrollo posterior, mayor concreción. Así las Proposiciones 1 a 9 son las más simples, abstractas y fundamentales, sobre las que se construye el resto. Como indicaba Marx, “hay que ascender de lo abstracto a lo concreto”. Las Proposiciones 11 a 20 son más complejas y concretas, ya que integran la contradicción que supone que el pueblo toma la palabra y entra a la acción como un actor colectivo. En el futuro, nuevas Proposiciones deberían situar estos niveles en aún un mayor grado de complejidad y concreción, al tomar en cuenta la integración del tema colonial, postcolonial, las metrópolis y el Imperio, y la lucha de liberación contra esas fuerzas internacionales, desde la pluralidad multicultural. Aún cabrían otras Proposiciones, dónde en un máximo de complejidad entren a jugar los procesos de dominación y alineación en todos los niveles, y cuando los principios normativos pueden enfrentarse y hay que elegir unos ante otros (dentro de la inevitable incertidumbre), y esto porque los pueblos no actúan como sujeto puros, sino como bloques contradictorios, que frecuentemente en la histo-

ría traicionan sus reivindicaciones más profundas. ¿Cómo pudieron elegir pueblos enteros a A. Hitler, G.W. Bush o gobiernos como los de C. Menem o Fujimori (porque el de C. Salinas no fue electo, sino que significó una vulgar usurpación)?¹

Introducción

[1.01] Para entender lo político (como concepto), la política (como actividad), es necesario detenerse en analizar sus momentos esenciales. En general el ciudadano, el político por profesión o vocación, no han tenido posibilidad de meditar pacientemente el significado de su función y responsabilidad política. En esta *Primera parte* se trata de estudiar los diversos momentos de lo político, sus niveles y esferas, y en especial en tiempo de tanta *corrupción*, la cuestión de los principios normativos de la política. Una vez que hayamos dado cuenta en abstracto de los momentos mínimos de lo político, podremos ascender a un nivel más concreto, conflictivo y crítico (que será el tema de la *Segunda parte*).

Proposición 1

La corrupción de lo político.

El "campo político". Lo público y lo privado

[1.1] *La corrupción de lo político*

[1.11] Habría que intentar en primer lugar debatir sobre lo que lo político "no es", para despejar el campo positivo. Lo político no es exclusivamente ninguno de sus

¹ Todo este libro es la síntesis, y al mismo tiempo la introducción a una obra en tres volúmenes que se comenzó a editar en 2007 (Dussel, 2007).

componentes, sino todos en conjunto. Una casa no es sólo una puerta, ni sólo una pared, ni un techo, etc.. Decir que la política es uno de sus componentes aisladamente es una reducción equivocada. Hay que saber describirla como totalidad. Pero además, en totalidad, hay malas casas, casas que no permiten vivir bien, que son demasiado pequeñas, o inútiles, etc. De la misma manera en lo político. Con esto queremos indicar, entonces, que será necesario considerar todas las Propositiones, hasta la 20, para haber recorrido un mínimo número de determinaciones, categorías, que nos puedan mostrar el "concepto de lo político".

[1.12] Lo político como tal se *corrompe* como totalidad, cuando su función esencial queda distorsionada, destruida en su origen, en su fuente. Anticipando a lo que después explicaremos [→5]², es necesario al que se inicia en la reflexión de lo que sea lo político prestar atención a su desvío inicial, que haría perder completamente el rumbo de toda acción o institución política.

[1.13] La *corrupción originaria* de lo político, que denominaremos el *fetichismo del poder* [→5], consiste en que el actor político (los miembros de la comunidad política, sea ciudadano o representante) cree poder afirmar a su propia subjetividad o a la institución en la que cumple alguna función (de allí que pueda denominarse "funcionario") –sea presidente, diputado, juez, gobernador, militar, policía, [→7-8]– como la *sede* o la *fuerza* del poder político. De esta manera, por ejemplo, el Estado se afirma como soberano, última instancia del poder; en esto consistiría el fetichismo del poder del Estado y la *corrupción* de todos aquellos que pretenden ejercer el poder estatal así defini-

² La flecha [→] indica el parágrafo de este trabajo en el que se explica el asunto.

do. Si los miembros del gobierno, por ejemplo, creen que ejercen el poder desde su autoridad auto-referente (es decir, referida a sí mismos), su poder se ha *corrompido*.

[1.14] ¿Por qué? Porque todo ejercicio del poder de toda institución (desde el presidente hasta el policía) o de toda función política (cuando, por ejemplo, el ciudadano se reúne en cabildo abierto o elige un representante) tiene como referencia primera y última al *poder de la comunidad política* [→3-4] (o del *pueblo*, en sentido estricto →11). El no referir, el aislar, el cortar la relación del ejercicio *delegado* del poder determinado de cada institución política (*flecha a* del *esquema* 2.1) con el poder político de la comunidad (o pueblo) (*flechas b* y *c*) absolutiza, fetichiza, *corrompe* el ejercicio del poder del representante en cualquier función (*d* y *e*).

[1.15] La *corrupción* es doble: del gobernante que se cree sede soberana del poder, y de la comunidad política que se lo permite, que lo consiente, que se torna *servil* en vez de ser *actora* de la construcción de lo político (acciones →6, instituciones →7-8, principios →9-10). El representante *corrompido* puede usar un poder fetichizado por el placer de ejercer su voluntad, como vanagloria ostentosa, como prepotencia despótica, como sadismo ante sus enemigos, como apropiación indebida de bienes y riquezas. No importa cuales aparentes beneficios se le otorgue al gobernante corrompido, lo peor no son los bienes mal habidos, sino el *desvío* de su atención como representante: de servidor o del ejercicio *obediencial* [→4] del poder a favor de la comunidad se ha transformado en su esquilador, su "chupasangre", su parásito, su debilitamiento, y hasta en su causa de extinción como comunidad política.

Toda lucha por los propios intereses de un individuo (el dictador), de una clase (como la burguesa), de una elite (como los criollos), de una "tribu" (herederos de antiguos compromisos políticos), son *corrupción* política.

[1.2] *El campo político*

[1.21] Todo lo que denominamos *político* (acciones, instituciones, principios, etc.) tienen como espacio propio lo que llamaremos *campo político*. Cada actividad práctica (familiar, económica, deportiva, etc.) tiene también su *campo* respectivo, dentro del cual se cumplen las acciones, sistemas, instituciones propias de cada una de estas actividades.

[1.22] Usaremos el concepto de *campo* en un sentido aproximado al de Pierre Bourdieu³. Esta categoría nos permitirá situar los diversos niveles o ámbitos posibles de las acciones y las instituciones políticas, en las que el sujeto opera como *actor* de una función, como participante de múltiples horizontes prácticos, dentro de los cuales se encuentran estructurados además numerosos *sistemas* y *sub-sistemas* —en un sentido semejante al de Luhmann⁴. Estos *campos* se recortan dentro de la totalidad del "mundo de la vida cotidiana"⁵. Nos interesarán especialmente los *campos* prácticos.

³ Véase de Pierre Bourdieu sobre el "campo": *Questions de Sociologie* (Bourdieu, 1984); *L'Ontologie politique de Martin Heidegger* (Bourdieu, 1989); *Les Règles de l'Art. Genèse et Structure du Champ Littéraire* (Bourdieu, 1992).

⁴ Sobre Niklas Luhmann véanse sus obras *Die Politik der Gesellschaft* (Niklas Luhmann, 2000) y *Poder* (Niklas Luhmann, 1995).

⁵ El "mundo de la vida cotidiana" (*Lebenswelt*) no es el "en-donde"

[1.23] El sujeto, entonces, se hace presente en dichos *campos* situándose en cada uno de ellos funcionalmente de diversa manera. El *sujeto* es la *S* del *Esquema* 1.2, que aparece en los *campos* A, B, C, D y N (como hemos dicho, en un campo familiar, de la vida de barrio o aldea, del horizonte urbano, o de los estratos sociales, de la existencia económica, deportiva, intelectual, política, artística, filosófica, y así indefinidamente). El *mundo cotidiano* no es la suma de todos los *campos*, ni los campos son la suma de los *sistemas*, sino que los primeros (el mundo, el campo) engloban y sobreabundan siempre a los segundos (los campos o sistemas), como la *realidad* siempre excede todos los posibles *mundos*, *campos* o *sistemas*; porque al final, los tres, se abren y se constituyen como dimensiones de la intersubjetividad. Y esto es así porque los sujetos están inmersos ya desde siempre en *redes* intersubjetivas, en múltiples relaciones funcionales en las que juegan el lugar de *nodos*⁶ vivientes y materiales insustituibles⁷. No hay campos ni sistemas sin sujetos (aunque puede considerarse a un sistema analítica y abstractamente como si no tuviera sujeto).

los sistemas colonizan, sino que es el todo dentro del cual hay sistemas componentes de la misma "vida cotidiana".

⁶ Véase Manuel Castells, en el volumen 1: *La Sociedad Red*, de su obra *La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura* (Castells, 2000).

⁷ Véanse muchas definiciones sobre "subjetividad", "intersubjetividad", etc., en mi trabajo "Sobre el Sujeto y la Intersubjetividad", en *Hacia una Filosofía Política crítica* (Dussel, 2001, pp. 319 ss).

Esquema 1.1

Diversa extensión de las categorías

Mundo	>	Campo ⁸	>	Sistemas e instituciones ⁹	>	Acción estratégica
Existencial. Lógica ontológica.		Político. Lógica del poder.		Factibilidad permanente. Lógica de la entropía (Nivel B) ¹⁰		Factibilidad contingente. Lógica de lo con- tingente. (Nivel A)

[1.24] Todo *campo político* es un ámbito atravesado por fuerzas, por sujetos singulares con voluntad, y con cierto poder. Esas voluntades se estructuran en universos específicos. No son un simple agregado de individuos, sino de sujetos intersubjetivos, relacionados desde siempre en estructuras de poder o instituciones de mayor o menor permanencia. Cada sujeto como *actor* es un *agente* que se define en relación a los otros.

[1.25] El *mundo* de cada uno, o el nuestro, está compuesto por múltiples *campos*. Cada *campo*, por su parte, puede estar atravesado por otros; lo mismo que el campo por diversos *sistemas*. El sujeto *sabe* cómo comportarse en

⁸ Hay muchos *campos* en un *mundo*.

⁹ Hay muchos *sistemas* e instituciones en un *campo*. En esta obra un *sistema* podrá incluir muchas *instituciones*. El *sistema* semánticamente tiene mayor amplitud que lo meramente *institucional*. Hablaremos, por ejemplo, de un *sistema* de instituciones (p.e. el Estado). La institución puede ser un micro-sistema o un sub-sistema. A veces, sin embargo, usamos indistintamente "institucionalización" por "sistematización" (en este caso sistema e institución serían semánticamente intercambiables).

¹⁰ En nuestra terminología el "Nivel C" será el de los "principio implícitos" [→9-10], que rigen en los "Niveles A" y "B" [→6-8].

todos ellos; tiene mapas cerebrales para cada uno de ellos, lo cual le ha valido un largo aprendizaje del poder *moverse* sin cometer *errores* prácticos, de lo que *no tiene sentido* desde el horizonte hermenéutico que cada *campo* supone.

[1.26] Cada *campo* tiene grupos de intereses, de jerarquización, de maniobras; con sus respectivas expresiones simbólicas, imaginarias, explicativas. Se puede efectuar entonces una *topografía* o *mapa* de las diversas fuerzas empujadas, con respecto a las cuales el sujeto sabe *actuar*. Pero dicho campo no es sólo un texto ha ser leído (como opinaría Ricoeur), ni símbolos a ser decodificados, ni imaginarios a ser interpretados; son igualmente acciones puestas con finalidades, repetidas en instituciones, estructuradas en consensos, alianzas, enemistades. Son estructuras prácticas de poder de la voluntad y narrativas a ser conocidas por la razón práctica intersubjetiva.

[1.27] El campo es ese *espacio* político de cooperación, de coincidencias, de conflictos. No es entonces la estructura pasiva (del estructuralismo), sino un ámbito de interacciones, que no sólo se distingue de la lógica de la mecánica cartesiana, newtoniana o einsteiniana, sino que se aproxima más a la lógica de la termodinámica de la teoría de la complejidad, con relaciones bifurcadas (o plurifurcadas) de causa-efecto no lineales sociales, políticas.

[1.28] Todo *campo* está delimitado. Lo que queda *fuera* del campo es lo que no le compete; lo que queda *dentro* es lo definido como componente por las reglas que estructuran la prácticas permitidas dentro del campo. Los *límites* definen la superficie que fija la esfera del cumplimiento normativo de su contenido, diferenciando lo posible de

lo imposible¹¹: “Estamos obligados a decir que el objetivo político de la guerra está situado realmente *fuera* de la esfera de la guerra¹². De manera que tanto el campo político como el de la guerra son diferentes, y sin embargo el actor puede cruzarse de uno a otro en un instante.

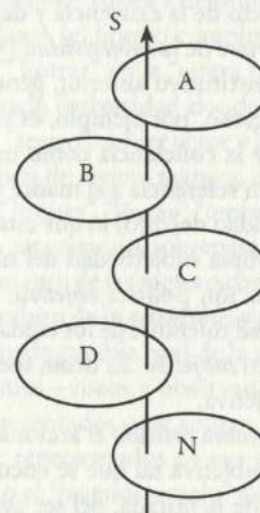
[1.29] Todo *campo* tiene diversos *sistemas*. El campo político puede estar institucionalizado por un *sistema* liberal o socialista real, o por el *sistema* de participación creciente (como lo intenta la Revolución bolivariana de Venezuela o la de Evo Morales en Bolivia). Así como los *campos* se cruzan (el campo *económico* puede cruzar al *político*), los *sistemas* de cada campo pueden a su vez cruzarse entre ellos (el sistema *capitalista* puede cruzarse con el sistema *liberal* o con un sistema poscolonial de elites formadas en la dependencia política). La burguesía, con la Revolución inglesa del siglo XVII, creó un sistema político parlamentario que le permitió desarrollar el sistema capitalista económico hasta alcanzar la revolución industrial (*sistema* tecnológico subsumido materialmente dentro del *sistema* capitalista). Como puede verse, estas distinciones son muchos más adecuadas que las “instancias” de Althusser –pésima interpretación del marxismo *standard*.

¹¹ Lo “imposible” es aquello que *supera* el horizonte del campo y lo transforma en *otra práctica*.

¹² Klaus von Clausewitz, *De la guerra*, L.I, cap.2 (Clausewitz, 1999, p. 26).

Esquema 1.2

El sujeto (S) es actor en diversos campos



Aclaración al Esquema 1.2. A, B, C, D, N son diversos campos prácticos (familiar, económico, deportivo, político, etc.). El sujeto (S) los atraviesa cumpliendo en cada uno de ellos *funciones* diferenciadas.

[1.3] Lo privado y lo público

[1.31] Lo *privado-público*¹³ son diversas posiciones o modos del ejercicio de la intersubjetividad. La intersub-

¹³ “Lo público” viene del latín. *Publica* significa las “rentas del Estado”; *publico* (como verbo), en cambio, es “confiscar adjudicando al fisco un tesoro común”; *publicum* significa el tributo, el subsidio, y el lugar o territorio donde se pone lo común del Estado. De allí la *respublica* (genitivo *reipublicae*) son “los bienes de la comunidad”, en primer lugar; y, por extensión, todo lo común a la comunidad; los lugares de las acciones comunitarias. En castellano lo “público” es “lo sabido y visto por todos” (Moliner, 1992, vol.2, p. 876).

jetividad contiene ante sus ojos (a) la trama desde donde se desarrolla la *objetividad* de las acciones y las instituciones (como el contexto de la existencia y del sentido), y es también (b) un *a priori* de la *subjetividad* (ya que siempre es un momento constitutivo anterior, génesis pasiva). El matrimonio monógamo, por ejemplo, es una institución social *objetiva* (*ante* la conciencia como un objeto), y es al mismo tiempo (en referencia a la madre y el padre concretos de la subjetividad del hijo) lo que está *debajo* y *antes* constituyendo la propia subjetividad del niño. La democracia es una institución política *objetiva*, que origina al mismo la subjetividad tolerante de los ciudadanos desde la cuna, como supuesto *subjetivo*. Es decir, toda subjetividad es siempre intersubjetiva.

[1.32] Se denominará *privado* el accionar del sujeto en una posición intersubjetiva tal que se encuentre protegido de la presencia, de la mirada, del ser agredido por los otros miembros de los múltiples sistemas intersubjetivos de los que forma parte. Sería una práctica externa al *campo político*. En la relación privada hay siempre participantes (al menos dos) que no hacen perder al otro el carácter de privada de la relación. Son los participantes de la esfera de los "próximos", de los "nuestros", de los "propios", de los "habituales", de los "familiares". Es por ello que, sistémico-institucionalmente, se habla frecuentemente de la familia, de los que se encuentran "para-adentro" de las paredes del hogar; paredes que nos separan de lo "extraño", "ajeno", "exterior": de los "elementos", de lo "peligroso", que debió aterrorizar en los tiempos primitivos al ser humano.

[1.33] Lo público, por el contrario, es el *modo* que el sujeto adopta como posición intersubjetiva en un "campo

con otros"; modo que permite la función de "actor", cuyos "papeles" o acciones se "representan" *ante la mirada de todos los otros actores*; papeles definidos desde el relato o narrativa fundante (el libreto completo) de un cierto sistema político. "Entrar" en la "esfera pública" es "salir" de una esfera privada (privacidad donde deja de darse la escenografía del "teatro", del ser actor y del cumplir papeles; aunque los habrá, de alguna manera, en la esfera privada). Hay entonces "límites", "líneas", "umbrales", que continuamente se están atravesando, sobrepasando, entrecruzando como cumplimiento de las reglas o como trasgresiones. Lo público es el ámbito de lo *ostensible*, y por ello el lugar más público imaginado posible es el de la asamblea política de los representantes -vistos y observados responsablemente por los representados, que juzgan con derecho si son correctamente representados en sus intereses-. Desde el "ágora" griega o el "magno consejo" de Venecia, la política es sinónimo de "lo público".

[1.34] Lo obrado por el político (en cuanto tal) en la oscuridad no-pública (que unos videos puedes poner públicamente *a la vista de todos*) es corrupción (en tanto oculta al representado, a la comunidad, actos no justificables a la luz pública). Por su parte, la "opinión pública" es el medio donde se alimenta lo público político.

Estas 20 tesis se ofrecen a los que deben comprender que el *noble oficio de la política* es una tarea patriótica, comunitaria, apasionante. Es verdad que la actividad política se ha corrompido en gran medida, en particular entre los países post-coloniales, porque nuestras elites políticas desde hace 500 años han gobernado para cumplir con los intereses de las metrópolis de turno (España, Portugal, Francia, Inglaterra y hoy Estados Unidos). Considerar a los de abajo, a la comunidad política nacional, al pueblo de los pobres, oprimidos y excluidos, es tarea que cuenta con poca prensa y prestigio.

El siglo XXI exige gran creatividad. Es la hora de los pueblos, de los originarios y los excluidos. La política consiste en tener "cada mañana un oído de discípulo" para que los que "mandan manden obedeciendo".

Colección
Obras completas
de Enrique Dussel

ISBN 978-987-1501-45-8



9 789371 501458